

Ejemplo de sucesión de la vegetación

Rafael Serrada Hierro
Sociedad Española de Ciencias Forestales
@RafaelSerrada1

Valentín Gómez Sanz
Profesor titular
Universidad Politécnica de Madrid
ECOGESFOR

La vegetación, de modo natural, evoluciona teóricamente según un patrón marcado por las condiciones climáticas y, aunque no siempre se tienen en cuenta, también por las características edáficas y fisiográficas. El conocimiento de estos procesos es fundamental para diseñar tratamientos selvícolas, tanto de mejora como de regeneración, y repoblaciones forestales.

Sin embargo, la posibilidad de que se manifiesten perturbaciones hace muy frecuentes sucesiones cíclicas en la dinámica natural de la cubierta vegetal.

El ejemplo que se presenta analiza los efectos de un alud producido en 2002 en la margen izquierda del río Ésera, en el término municipal de Benasque, a la altura del kilómetro 68 de la carretera de Francia. Este alud produjo un raso entre las cotas 1550 y 1750 aproximadamente, sobre una vegetación for-

mada por una masa madura donde dominan el pino negro (*Pinus uncinata*) y el abeto (*Abies alba*), como se observa en las zonas colindantes.

Se sitúa en el monte "Valle de la Izquierda del río Ésera", nº 30 del CUP de Huesca, perteneciente al ayuntamiento de Benasque, y que forma parte del Parque Natural de Posets-Maladeta.

El clima del lugar según la clasificación de Allué (1990) es de tipo X(VIII), oroborealóide genuino, con una precipitación del orden de 1.150 mm anuales, sin sequía estival, y una temperatura media anual de 6,6 °C. Dadas las condiciones de pendiente acusada, el suelo, formado sobre pizarras y esquistos silíceos del Devónico Superior, es un Leptosol (IUSS Working Group WRB, 2014), de bajo grado de desarrollo y elevada pedregosidad (esquelético) y escasa capacidad de retención de agua.

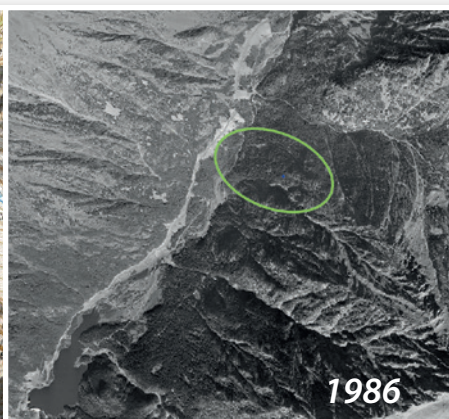
Evolución del monte
desde 2005 hasta 2017



2005



2011



La recuperación inicial, o proceso de regeneración natural en términos generales, que para el caso de perturbaciones denominamos restauración, se produce con especies de luz, abedul (*Betula alba*) y álamo temblón (*Populus tremula*) en masa regular. Estas especies, aparte de tener un temperamento robusto, son frugales y presentan diseminación abundante anemócora que manifiestan con gran precocidad. Tienen escasa longevidad y porte con una altura relativamente reducida.

Las condiciones de espesura y de mejora edáfica que inducen las especies pioneras facilitarán la incorporación paulatina de especies más tolerantes a la sombra, más exigentes en nutrientes y de mayor longevidad, como son el pino negro y el abeto, dando lugar a una masa irregular. La estrategia reproductiva de estas especies, también anemócoras pero de menor alcance por tener semillas más grandes que las pioneras, manifiesta una notable vecería.

Se observa en la zona central del raso inicial una mata de álamo temblón con una gran regularidad entre los pies que la forman. Este hecho hace suponer que proceden de una brotación de raíz tras el alud, que eliminó la parte aérea de su o sus progenitores. Con 15 años de edad, esta mata empieza a manifestar poda natural, denotando el temperamento robusto de la especie.

El proceso de irregularización se mantendrá hasta que se alcance un estado similar al de las zonas colindantes, en las que los abetos y pinos superan actualmente los 100 años.

No es fácil predecir el periodo de recurrencia de los aludes en esta localización, pero viendo la conformación de la ladera, y si el régimen de precipitaciones no cambia, es muy probable que vuelva a ocurrir esta perturbación, dando lugar a la repetición del ciclo evolutivo de la vegetación.

Arriba, a la izquierda:
mapa del IGN.

En el centro: ortofoto vuelo nacional
1980-1986

A la derecha: ortofoto PNOA 2012

